anular todo cuanto el pontífice habia hecho. Como príncipe se sabia que habia amado demasiado la independencia italiana, y que en el principio habia intentado obtenerla por los medios moderados y suaves de la reforma, procurando evitar una sangrienta guerra, no rehusando empero la defensa de sus estados, como lo probaba el armamento de Roma, los soldados que habia mandado al ejército, y las bendiciones que les habia dado; la revolucion sin embargo no tiene en cuenta nada de cuanto habia hecho al pontífice; y grita, rebelde, contra aquel sacerdote, y aquel Santo, que habia el primero iniciado las reformas desde el Quirinal; contra aquel pontífice, que habia incurrido por ellos en las reprensiones de los fariseos y de los grandes políticos, y que habia sufrido el vituperio de los sábios del mundo.

¡Cuán tristes y dolorosos pensamientos no debian agitar su alma, viendo por un lado las amenazas de sus pueblos, olvidados de sus beneficios; viendo por otro las amenazas de los obispos de Alemania, que hicieron llegar á su noticia que si se declaraba la guerra se separarian del giron de la iglesia católica, renovando la escena de la separacion de la Inglaterra en los tiempos de Enrique VIII!

Pio IX se hallaba, pues, como rey, amenazado de la revolucion; como pontífice, amenazado del cisma: la eleccion no era dudosa para el generoso corazon del vicario de Jesucristo!

CAPITULO XIV.

Agitacion por la encíclica.—Movimiento reaccionario en Benavento.—Movimiento popular de 1.° de Mayo.—Cardenales refugiados en el Quirinal.—Mamiani es llamado á formar el ministerio.—Mision dirigida á Cárlos Alberto.—Esposicion de la municipalidad al papa.—Esposicion de la guardia cívica á Mamiani.—Formacion del ministerio.—Programa del nuevo ministerio.—Disposiciones del ministerio para la guerra.—Llegada de oficiales estrangeros para instruir el ejército.—La guardia cívica ocupa el castillo de Sant-Angelo.—Demostracion de las provincias contra la encíclica.—La ciudad de Pésaro envia á los hermanos del papa.—Nombramiento de seglares para los gobiernos de las legaciones.—Comité popular de guerra.—Donativos.—Felicitacion al papa del cuerpo diplomático.—Primera idea de fuga de Roma del papa.—Nombramiento del consejo de estado.—Revolucion reprimida en Nápoles.—Llegada de Gioberti á Roma.—Obsequios que le tributan.—Va el papa á San Felipe Neri.—Silencio del pueblo á su tránsito.—Mision pacífica enviada al Austria.—El cardenal Soglia reemplaza en la presidencia del consejo de ministros á Chiachi.—Desacuerdo entre el papa y sus ministros.—Cárlos Alberto.

Pio IX habia querido dar á conocer claramente sus intenciones, queria que nadie pudiese equivocarse sobre ellas, que á nadie le fuese dado interpretarlas.

Pudiera haber callado, pero prefirió incurrir en la reprobacion de algunos á ocultar sus propios designios; sufrió que le llamasen traidor, como lo hicieron algunos periódicos de Toscana, á trueque de no quererlos engañar. Todo lo habia previsto; empero no podia sin gravísima pena callar. El no debia como Celestino V, Bonifacio VIII Gregorio VII, Inocencio III y Alejandro III aguardar el largo trascurso de los siglos para ser juzgado: la generacion actual puede juzgarle rectamente, y le dará sin duda el renombre que le han conquistado sus virtudes.

Publicada la encíclica, creense muchos abandonados, vendidos, presa ya de la política vencedora del Austria; no quieren oir las voces de la prudencia, y buscan el remedio fuera del Quirinal, en donde por haberse refugiado las personas mas notables y marcadas del antiguo régimen, propalaban que se hallaban reunidas, no para salvarse, sino para ponerse á la cabeza de la antígua política que habia dominado en los consejos de Gregorio XVI.

La encíclica del 29 de Abril marca una nueva faz en la história de Pio IX.

En ella, como pontífice proclamador de la paz, objeto de todos sus deseos y solicitud paternal, la paz inculcó; como soberano temporal abandonó toda la gloria ó el vituperio que pudiera seguirse de la guerra de la independencia italiana al rey del Piamonte, si bien contribuyendo á ella con todos los medios que ponia en poder de éste como príncipe temporal, no puede tampoco hacer mas, que dejar á sus súbditos en libertad de prestarse segun su voluntad á la misma guerra italiana.

La agitacion cunde á todas las provincias de los estados romanos; pero en la ciudad de Benavento, que aunque enclavada en el territorio napolitano es perteneciente á los estados del papa, el marques Salvatori Savarini se subleva el 15 del mes de Abril, con parte del vulgo, fortificándose en el palacio, oponiéndose á la revolucion que en Roma coartaba la independencia y la libertad del papa. Costó la vida á varios cívicos el poderle rendir; y solo despues de muchas descargas, el comenzar á incendiar el palacio, fué lo que le obligó á entregarse.

En medio de tantas angustias amanece el 1.° de Mayo. Aun no era de dia, y ya en todos los acostumbrados lugares de la ciudad se ve fijada una alocucion de Pio IX, en la que se cumple la promesa de declarar mejor su voluntad.

Todos corren á leerla ávidamente; pero no era mas que la segunda edicion de lo encíclica, y estaba dirigida al pueblo Romano.

En aquella mañana, y durante la formacion del nuevo ministerio, el de Antonelli, que acababa de presentar su dimision, es provisoriamente confirmado; y el ministro de la Policia publica un decreto para reclamar en los pocos momentos que de poder le restan, el esfuerzo y el concurso de todos los ciudadanos para restablecer la tranquilidad pública: el comandante general de la guardia cívica, príncipe de Rospigliosi, dá una órden en el mismo sentido.

A las cuatro de la tarde hay una imprevista alarma; tocan la generala por todas partes; reúnense los batallones de la cívica en sus cuarteles, y la agitacion se propaga de calle en calle, de barrio en barrio.

En el palacio del Quirinal, al lado del pontífice para cubrirse bajo su augusto manto, hay siete cardenales: Antonelli, secretario de estado y presidente del consejo de ministros, que acababa de hacer dimision, el cual vivia por su empleo en el palacio pontificio; Ferreti Mastai, Lambruschini, Mattei, de La Genga, Gizzi y Patricio, vicario general de su santidad. Los cardenales que no habian podido refugiarse en el Quirinal, se hallaban errantes, escondidos, huyendo del furor de las turbas: solo Pio IX se hallaba tranquilo en medio del peligro.

El conde Terencio Mamiani era realmente en aquel dia el dueño de Roma; sus inspiraciones eran dócilmente obedecidas por los gefes de las masas populares. El pontífice, hizo, pues, llamar á su palacio al conde Mamiani, y le encargó la composicion definitiva del ministerio, haciendo marchar al mismo tiempo en posta para el campo del rey Cárlos Alberto al doctor Cárlos Farini, sustituto del ministerio de lo Interior, como su encargado estraordinario, con una importante comision, cuyo objeto no se traslució en aquellos dias, pero que fué el de recomendarle la seguridad de la causa nacional de Italia, fiar la suerte y la proteccion de las tropas italianas que combatian en el reino Veneto y en la Lombardía á la mediacion del rey, y singularmente la vida y el destino de algunos legionarios cruzados que habian caido prisioneros de los austriacos.

Creyendo realmente cambiada la política de Roma, los ministros napolitanos, elegidos espresamente para proceder de inteligencia con Pio IX en la liga ó dieta italiana, mandaron al rey sus dimisiones.

La noche del 2 de Mayo los batallones de la guardia cívica se retiraron, quedando en sus cuarteles considerables refuerzos: las turbas del pueblo recorrieron las calles aclamando á Cárlos Alberto, á la Italia, y cantando himnos nacionales.

Apenas amanece el dia piensan todos en el nuevo ministerio, y en las condiciones con que aceptára su encargo. Durante aquella noche el conde Mamiani habia declarado en todos los círculos que su pensamiento dominante era la guerra contra el Austria, y que asociaria á su ministerio personas que tuviesen iguales ideas.

El consejo municipal cerca de las dos de la tarde se reune estraordinariamente, y dirige una representacion en el mismo sentido al pontífice. Los batallones de la cívica, no queriendo tampoco permanecer estraños á las futuras providencias y reglamentos que debiera adoptar el nuevo ministerio, redactan una nueva esposicion al conde Mamiani para que, antes de tomar la direccion de los negocios del estado, conozca la voluntad del cuerpo entero, resuelto á sostener con las armas su pensamiento.

El conde Mamiani logra al fin componer su ministerio, á cuya cabeza coloca como presidente del consejo de ministros, para los negocios eclesiásticos únicamente, al cardenal Ciacchi, hombre respetabilísimo, prudente, docto, de ejemplar virtud, y á quien hemos visto protestar con energía cuando los austriacos aumentaron la guarnicion de la fortaleza de Ferrara, y ocuparon la ciudad: ministro de los Negocios estrangeros seculares fué nombrado el conde Juan Marqueti, natural de Sinigaglia: Terencio Mamiani se reservó

el ministerio de lo Interior: el abogado Pascual de Rossi, profesor de derecho de la Universidad romana, fué nombrado ministro de Gracia y Justicia: el abogado José Lunati, ministro de Hacienda, era uno de los que mas se habian manifestado partidarios del progreso: el duque Mario Massimo, ministro de Comercio y de Trabajos públicos: el príncipe Felipe Doria, ministro de la Guerra: finalmente, quedó el abogado José Galleti, ministro de la Policía del anterior ministerio, y alma de la revolucion mas aun que el mismo Mamiani, por ser mas audaz, emprendedor y disimulado.

Ausente el cardenal Ciacchi, porque era legado de Ferrara, se encargó interinamente de su puesto el cardenal Antonio Francisco Orioli; que vivia retirado de los negocios en el convento de los Santos Apóstoles, de la órden de San Francisco, cuyo hábito vestia.

Compuesto así el nuevo ministerio, emite su programa político, redactado por el conde Mamiani, franco esplícito, esclusivamente italiano, manifestando que podian francamente obrar; porque hallándose concentrada en el cardenal presidente sola la parte de los negocios eclesiásticos, ningun sacerdote podia ya en lo sucesivo ingerirse en los negocios temporales fiados esclusivamente á los demas ministros.

La agitacion que habia sufrido Roma en estos dias, no habia tenido igual. De los siete cardenales refugiados en el palacio Quirinal, algunos tornaron á su domicilio restablecida la calma, y otros marcharon al estrangero.

Entretanto la encíclica es objeto de observaciones y representaciones de Sicilia, de Venecia, de Lombardía y de Toscana.

El primer acto del ministerio Mamiani es la publicacion de un decreto ministerial: ordenando la formacion de un cuerpo de reserva de seis mil hombres, considerando las condiciones actuales de la Italia y las exigencias de la guerra.

El príncipe Rospigliose, comandante general de la guardia cívica, hace dimision de su destino, igualmente que el conde Alejandro Bologneti Cenci, gobernador del fuerte de Sant-Angelo, en cuyo castillo habia entrado en los momentos de agitacion para guarnecerle la guardia cívica. Fué nombrado comandante general de la guardia cívica el príncipe Aldrovandini.

Los capitanes estrangeros que el gobierno pontificio habia demandado para la instruccion de sus tropas, particularmente á la Cerdeña el 18 de Febrero, llegaron á Roma el 6 de Mayo, y fueron los coroneles piamonteses Rovero y Wagner, que comenzaron inmediatamente á adiestrar en las armas á todos los voluntarios.

Asegurado en el poder el nuevo ministerio, un decreto del ministro de lo Interior determina que las guardias cívicas abandonen los puestos de que se habian apoderado en la anterior conmocion; empero negándose á abandonar el castillo, porque no les seria fácil volverlo á tomar en otra ocasion, el ministerio deja á la guardia cívica en posesion de esta fortaleza, y dueña por consiguiente de la ciudad de Roma.

En las provincias en tanto, se entregan, á imitacion de Roma, á los mayores excesos. Rasgan públicamente la encíclica del papa; dirigen representaciones contra su contenido, y la provincia de Pésaro y Urbino envía á Roma los dos hermanos del soberano pontífice, personas de edad y de juicio, para que le manifiesten el voto universal, que desea la continuacion de la política anteriormente adoptada.

Llegan á Roma el 7 de Mayo los condes José y Gabriel Mastai; y son recibidos por grandes grupos, llevando banderas tricolores, y algunos pelotones de la guardia cívica los acompañan hasta su alojamiento.

Hemos dicho que una de las cualidades que desde muy jóven habia formado el carácter de Pio IX, era la firmeza, sin degenerar en terquedad, y que una vez determinado á una cosa, una vez adoptada una resolucion en su conciencia, nada en el mundo es capaz de hacerle desistir de ella. Así sucede en este caso: la mision de sus hermanos queda sin efecto.

El programa del ministro Mamiani, era un programa de guerra; así es que todos los dias aparecian decretos para la organizacion de los cuerpos de ejército. Nombróse al conde Cárlos Pepoli, comisario general cerca del cuerpo de operaciones del general Durando.

Las legaciones, á cuyo frente se habian hallado siempre cardenales ó prelados, fueron conferidas á seculares.

La guardia cívica, cuyo mando por el artículo 17 del decreto de 30 de Diciembre de 1847, dependia del ministerio de estado, se trasfiere al ministerio de lo interior.

Voluntariamente, sin mision especial del gobierno, las personas que desde el Círculo Popular habian contribuido mas al movimiento y á colocar á Mamiani á la cabeza de los negocios públicos, constitúyense en junta de guerra para ayudar al gobierno en las determinaciones que debia tomar respecto al socorro de los soldados que combatian por la pátria. El ministerio, producto mas de la voluntad de las personas que constituian dicha junta, que del libre nombramiento del soberano, tributa elogios á esta junta, y la anima por un decreto, á continuar reunida, reconociendo la utilidad de sus consejos y de su permanencia.

Esta junta elige un número de señoras de las mas distinguidas de Roma, para que se encarguen de recoger las ofertas espontáneas que dicte el entusiasmo y el patriotismo de los ciudadanos. Entre ellas vénse los nombres de la princesa Archinto, la princesa Altieri

de Viana, la princesa Orsini, la duquesa de Torlonia, la duquesa Massimo, la condesa Piancini, y otras muchas de las mas distinguidas.

El cuerpo diplomático residente en Roma, se presenta al pontífice para felicitarle por haber visto salir ilesos los derechos de su soberanía de aquella crísis, habiendo informado antes á sus respectivos gobiernos, de los grandes peligros que habia corrido su sagrada persona.

El dia 7 de Mayo el pontífice admitió en audiencia particular al coronel Kerouark, comandante del vapor frances el *Pluton*, destinado á estacionarse en el puerto de Civita-Vecchia: el embajador frances presentó al capitan y á todos los oficiales de marina del vapor.

Diversa fué la interpretacion que se dió á la llegada y permanencia de éste, mirándose por algunos como el destinado á conducir en un caso de necesidad al extrangero, al pontífice.

El génio de los romanos, tan hábil y fecundo para los epígramas, lanzábalos fuertes sobre el poeta Lamartine, gefe de la república francesa, por haber puesto á disposicion del pontífice, para un caso de fuga, un vapor de semejante nombre!

Una flotilla austriaca apareció por el mismo tiempo en el Adriático.

Con arreglo al estatuto fundamental, en que se prometia la fundacion de un consejo de estado, nómbranse el 10 de Mayo los individuos de él.

En Nápoles el dia 14 de Mayo debian reunirse las Cámaras. El rey exige de los diputados el juramento de no alterar la constitucion que habia otorgado el 29 de Enero. Los diputados resisten, apoyados en la guardia nacional que sostiene su pretension. El ministerio da su dimision, y el rey cede; pero los diputados en sesion permanente piden se consigne esta concesion en un decreto. Pásase la noche en mensages, y á la mañana del 15, las tropas y una gran parte del pueblo, atacan las barricadas que ha levantado la guardia nacional: dura el ataque desde las diez de la mañana hasta la noche, las barricadas son deshechas á cañonazos, corre la sangre, las calles quedan cubiertas de cadáveres: la guardia nacional es vencida y desarmada, la cámara de los diputados es disuelta, y reprimida fuertemente la revolucion.

Un extraordinario estupor se apodera de los agitadores romanos; la revolucion lanza en toda la Italia un grito de indignacion.

En Génova arrancan las armas de Nápoles del consulado, y las queman en la plaza pública; los romanos, demasiado cerca de un rey que contaba con un ejército fiel, respetan sus armas, pero le llaman en sus escritos *Il Re Bomba*, el rey Bombeador!

El 23 de Mayo llega á Roma el célebre abate Vicente Gioberti, y alójase en la fonda de Inglaterra.

Prodíganse á este escritor las mayores atenciones. El Círculo Popular y el Casino, le visitan en cuerpo: un destacamento de la guardia cívica da permanentemente la guardia á su morada, y la calle en que vive recibe en lugar de su antiguo nombre de la Borgoña, el de Gioberti.

Segun la antigua costumbre, el papa Pio IX fué el dia 26 de Mayo con toda la pompa solemne pontificia á la iglesia de Santa Maria in-Valiceya, llamada la iglesia Nueva, para honrar la memoria de San Felipe Neri; empero esta vez no le aclaman ya las turbas; un silencio profundo reina en la muchedumbre.

Defensor de la paz Pio IX, resuelve enviar cerca del emperador Fernando de Austria, á monseñor Morichini, con proposiciones de transacion; empero mientras el romano pontífice emplea los medios de conciliacion con el Austria, sus ministros promueven con todas sus fuerzas el armamento del estado. Habia indudablemente un marcado desacuerdo entre el pontífice y su ministerio.

En tanto el cardenal Ciacchi, nombrado presidente del consejo de ministros, renuncia su cargo, y es nombrado en su lugar el cardenal Juan Soglia Cerroni, obispo de Ossimo, persona bien conocida en Roma por el afecto que profesaba á Gregorio XVI, bajo cuyo pontificado desempeñó diversos cargos: docto teólogo, pero hombre de ideas políticas muy distintas de las de sus compañeros en el ministerio; así es que era en él un elemento heterogéneo, y necesariamente debia esperarse muy en breve, ó que abandonase la presidencia del consejo, ó que los demas ministros presentasen su dimision.

Cárlos Alberto *habia cedido* al impulso de su pueblo, mas para salvar su corona que para adquirir otras nuevas, declarando la guerra al Austria.

La victoria habia coronado sus primeros pasos. Parecia que nada debia resistirle, las tropas imperiales huian delante de él; pero los pueblos que acababan de proclamar su independencia, en lugar de reunir todos sus esfuerzos para lanzar del suelo itálico al extrangero, se consumen en mezquinas intrigas y rivalidades, y dan lugar á que los austriacos conquisten en breve lo que les arrancaron en el primer momento de entusiasmo por la libertad.